

Más allá del círculo vicioso del poder

Raúl Prada Alcoreza



No podemos dejar de preguntarnos qué es el *poder*. Cuando nos respondemos, encontrando otras vetas, si bien enriquecemos la *comprensión* de este *fenómeno* de las *dominaciones*, nunca terminamos de estar satisfechos, pues aparecen otras vetas. No se trata de *juzgar* a los que están en el *poder*, mucho más si llegaron por el camino de las *movilizaciones sociales*, que los empujaron donde están. Los *gobernantes* no se dan cuenta de lo que pasa; están muy adentro de la *burbuja* de la *ceremonialidad del poder*, rodeados de aduladores y zalameros, de los que informan de lo bien que va todo, a pesar, de que se encuentran en situaciones difíciles, comprometedoras y complicadas. Los *gobernantes* ven el mundo en la *imagen* en el *espejo* se su propio rostro, se sus propias creencias, en realidad, *prejuicios*. Creen, por ejemplo, que el país es como una reunión sindical, que se puede manejar por acuerdos antelados o entre los pasillos. El sindicato es parte del país, pero no puede ser, de ninguna manera algo parecido al país.

No son *culpables*, como algún a "izquierda", supuestamente radical los considera, incluso "traidores". Son sencillamente otras *víctimas* de la *maquinaria del poder*, que se mueve en el *círculo vicioso del poder*. Es una tontería *juzgarlos*; es como hacer lo que ellos mismos hacen; *juzgar*. Por ejemplo, dicen los que no están *conmigo* están con el *enemigo*, la "derecha", el *imperialismo*. *Juzgarlos* es no salir del *círculo vicioso del poder*, repetir los mismo, la pelea por las *verdades*; quién tiene la *verdad*; quién es el *juez*. No se trata de eso, sino de salir del *círculo vicioso del poder*, de los *juegos de poder*, de los *juegos de verdad*.

Partir que no hay *verdad*, sino *correlaciones de fuerza*; que hay *dominaciones*, por lo tanto, *dominadores* y *dominados*, sobre todo, *dominadas*. Que para quebrar, dismantelar, destruir, estas *dominaciones* es menester *desmantelar* y *destruir* el *poder*, como nos han enseñado los indígenas mayas zapatistas. Que no es el camino llevar a las "vanguardias" al *poder*, pues se convierten en las *nuevas élites* gobernantes y en los *nuevos ricos*. Salvo, la *excepción que confirma la regla*, la única *revolución socialista* en pie, la *revolución cubana*. Esto se debe a la *excepcionalidad* de un *pueblo heroico*, que tuvo la *virtud*, el *coraje* y la consistencia de pelear durante largo tiempo contra la *intervención imperialista*; también se debe a que el partido conductor, que es el partido comunista cubano fue consecuente, militante, sin discutir si estaba en la correcta apreciación del mundo y de la *revolución* y en la *interpretación marxista* adecuada. Lo que llama

la atención de la *revolución socialista cubana*, a diferencia del resto de las *revoluciones socialistas*, y obviamente, no está de más decirlo, de las *reformas populistas*, que se llaman exageradamente "revoluciones", es su contenido *ético*. La relación entre *ética* y *política* es fundamental en la persistencia y la continuidad de la *revolución*. Lastimosamente este *atributo*, de esta *relación productora*, no la tienen el resto de las *revoluciones*. Parece que la *historia* se mueve por *excepciones*, no, como han creído las ciencias sociales, por *generalizaciones*.

El *problema*, en la *coyuntura* álgida que vivimos, la *decadencia* de los "gobiernos progresistas", es ¿cómo *continuamos* con la *lucha*? ¿Cómo seguimos adelante con las conquistas logradas y los *procesos políticos* abiertos? Está claro que no puede ser con los "gobiernos progresistas", que ya encontraron su *límite* y, desde ahí, su *regresión* y *decadencia*. Han dado lo que podían dar. No se trata, de ninguna manera, de volver a la rutina de los *gobiernos de las oligarquías*, que, fuera de formar parte del *círculo vicioso del poder*, nunca tuvieron la *gracia* de la *convocatoria popular*, como la tuvieron los *gobiernos del nacionalismo revolucionario* y los "gobiernos progresistas". Sino, se trata de retomar el impulso y seguir de manera *permanente* con las *transformaciones* iniciadas. Para esto, no se puede repetir lo que ya se hizo en el *pasado*, defender burocracias y gobiernos *decadentes*, que tenían muchas analogías con los *gobiernos* de la *burguesía*, salvo el *discurso* y la *ideología*; pues este camino es el que conduce a la derrota. La tarea imperiosa es inventar otro camino.

Este camino no lo inventa ninguna *vanguardia*, que es el *mito* de los *revolucionarios* del siglo XIX, incluso del siglo XX. Es una *construcción colectiva*. Todos tenemos que *aprender* y *aprehender*. Los gobernantes de los "gobiernos progresistas" nos enseñaron lo que no se debe hacer; ahora, pueden irse a su casa; fuera de que cumplieron su papel en la *convocatoria* inicial y en las medidas inaugurales del *proceso de cambio*. Ahora toca la *pedagogía política*; el pueblo tiene que aprender a *autogobernarse* y *auto-gestionar*.

No está en *juego* aquí una *banalidad* de como si se quedan o no en el *poder*. Lo que está en *juego* es *continuar* con la *lucha*; pues no hay *fin de la historia*. No son el *fin de la historia* las *formas gubernamentales* del Estado liberal, como creía Francis Fukuyama; tampoco, los *gobiernos socialistas* del siglo pasado, menos los "gobiernos

progresistas". Lo que está en *juego* es cómo saltamos el *límite* y el *obstáculo político e histórico* de *tomar el poder* para *transformar*, pues ya aprendimos que esta *toma del poder* es como un bumerang; no se *toma el poder*, es el *poder el que toma*, convirtiendo a los "revolucionarios" en engranajes del *poder*. Saltar estos obstáculos, como dijimos, no es una tarea de *vanguardias*, sino de la *construcción de consenso*, con el pueblo y sus formas de organización y deliberación, incluyendo nuevas formas de deliberación. Dependemos, en este caso, de los avances y alcances de la *pedagogía política*.

Oponerse a esta tarea imprescindible a nombre de la defensa del "gobierno progresista", es convertirse en un *obstáculo* político, social y cultural, para seguir adelante. Ya no se puede repetir la *historia*, mejor dicho las *tragedias y dramas* de la *historia*; las *paradojas de las revoluciones*. No se puede seguir apostando a nuevas derrotas; no hay tiempo que perder, ante la envergadura de la *crisis ecológica*. O los pueblos aprenden a liberarse de los *fetichismos ideológicos*, de las *capturas* de las *mallas institucionales*, que los subalternizan, o seguimos en lo mismo, en el *círculo vicioso del poder*.

Obviamente, esta no es una tarea fácil, nos enfrentamos a algo nuevo, inédito; así como los bolcheviques se enfrentaron con la *revolución* de octubre de 1917. Ni sabemos qué va a pasar si lo logramos. Sin embargo, al salir del *círculo vicioso del poder* nos abrimos a otros *horizontes civilizatorios*. Vale la pena hacerlo entonces; no hay peor derrota que no haberlo intentado.

El *proyecto libertario* en Abya Yala es cerrar la *caja de pandora* abierta por los americanos, es decir, las poblaciones del continente, después de la *conquista*; esta *caja de pandora* es la *civilización moderna* y el *sistema-mundo capitalista*, desatada por los *mexicanos*, después de la *conquista* de Tenochtitlan. Esto implica, primordialmente, *descolonización*; en sentido *efectivo*, radical, no discursivo. Es decir, retomar las *confederaciones de pueblos* de Abya Yala. En otras palabras y acudiendo a las consecuencias de lo que decimos, retomar la *civilización ecológica* del continente, en sustitución de la *civilización de la muerte*, que es la del *sistema-mundo capitalista*. En tercer lugar, es *convocar* a todos los *pueblos del mundo* a hacer lo mismo. Conformar una *gobernanza mundial de los pueblos*, basada en *autogobiernos autogestionarios* de los pueblos.

Aunque parezca *utópico*, no es imposible. Están, como decían los marxistas, las *condiciones objetivas* dadas. Están a nuestro alcance las ciencias y tecnologías, que corresponden al *intelecto general*; de ninguna manera es *propiedad privada*. Es *herencia* de la *humanidad*. Más bien, hay que *liberar* a las *ciencias y tecnologías* de las camisas de fuerza impuestas por el *sistema-mundo capitalista*, que las ha convertido en *instrumentos* de la *acumulación*. Siguiendo con esta argumentación conocida, lo que se requiere es lograr las *condiciones subjetivas*; esto es, que los pueblos crean en *sí mismos* y no busquen *representantes* ni “vanguardias”. Cosa del *pasado*.

Este cuadro, por cierto, panorámico, nos muestra claramente que no se puede seguir insistiendo en *defensas* de *formas gubernamentales clientelares*, que no dejan de formar parte de la *heurística* de las *máquinas de poder*. Al *poder*, en sentido *estructural*, no le interesa si los *gobiernos* que forman parte de su *heurística* sean de “izquierda” o de “derecha”; lo que le importa es seguir *funcionando* como *poder*, como *estructuras* y *diagramas* de *relaciones de fuerzas*.

Por eso, la *compulsa*, lastimosamente sin debate, en la *coyuntura* decisiva, es crucial. Las fuerzas, sobre todo, *indígenas* y *juveniles*, de los *movimientos sociales-antisistémicos* del *presente*, presionan, en el *umbral histórico*, para abrir otros *horizontes* e invitar *mundos alternativos*. Por otro lado, las fuerzas de la *inercia* de la *civilización moderna*, sean de “izquierda” o de “derecha”, pugnan por seguir en el mismo *juego de poder*, repitiendo o redundando variadamente las mismas tramas del *circulo vicioso del poder*.